

La irrupción de Pedro Castillo en las elecciones peruanas

Johnatan Fuentes

Militante de Corriente Amaru, de Perú

20-04-2021

La candidatura izquierdista de Pedro Castillo lidera los resultados de las elecciones presidenciales del 11 de abril y enfrentará en la segunda vuelta a Keiko Fujimori, representante de la ultraderecha peruana. Con el 100% de actas procesadas según la ONPE, Castillo obtiene una votación del 19,0 % de los votos. En segundo lugar, se ubica Keiko Fujimori, con el 13,3%, seguido de cerca por Rafael López, con 12,9 % y Hernando de Soto, con el 11,7%. El centroderechista Yonhy Lescano aparece quinto, con un 9,0% y Verónica Mendoza sexta, con un 7,8%.

El avance de la tríada ultraderechista y el repliegue de la centroderecha

La descomposición del régimen neoliberal que vive el Perú en el último tiempo explica el grado de dispersión con que las derechas llegaron a este proceso electoral. A ello se suma un proceso de desafección política generalizada, que la crisis sanitaria del COVID-19 agudizó considerablemente. Así, la centroderecha y sus distintas variantes fueron desplazadas por la ultraderecha tradicional y pragmática del Fujimorismo y por la extrema derecha (o «ultraderecha desbocada») de Rafael López.

Yonhy Lescano expresó la última oportunidad de que la centroderecha jugara un rol importante en estas elecciones presidenciales, pero perdió el sur andino vertiginosamente a manos de Pedro Castillo. Otras fuerzas burguesas liberales, como el Partido Morado y Victoria Nacional, juntos suman solo siete escaños en el nuevo Congreso, según el conteo rápido al 100% de la encuestadora IPSOS.

Esta tríada ultraderechista compuesta por Fujimori, de Soto y López configura una hegemonía relativa en el Congreso que, al reeditarse su composición balcanizada, augura nuevos escenarios destituyentes en clave reaccionaria. En buena medida, la descomposición de la representación política de la burguesía y sus distintas fracciones constituye el núcleo de la crisis interburguesa a la que asistimos estos últimos años.

Lima y otras ciudades de la costa peruana, continúan siendo bastión electoral del neoliberalismo donde las fuerzas ultraderechistas han logrado importante votación que no se restringe a la burguesía y los sectores medios, pues incluso tienen anclaje electoral en las clases populares, principalmente de Lima. Rafael López ya anunció su apoyo a la candidatura de Keiko Fujimori en la segunda vuelta electoral y su postulación a la alcaldía de Lima en las elecciones regionales de los próximos años. Las confluencias de las fuerzas ultraderechistas ya comenzaron en lo inmediato, y la izquierda revolucionaria tendrá que prepararse estratégicamente para encarar la crisis de régimen que está aún lejos de cerrarse.

Las izquierdas antineoliberales: Verónica Mendoza y Pedro Castillo

Juntos por el Perú (Verónica Mendoza) y Perú Libre (Pedro Castillo) impulsan un programa neodesarrollista similar que no plantea una ruptura con el capitalismo. A la vez presentan diferencias importantes entre ambos, sobre todo en cuestiones de antiimperialismo, género y medio ambiente, así como en la dinámica con que orientaron la campaña electoral.

Verónica Mendoza no pudo conectar con el sur andino, históricamente contestario, por el énfasis puesto en ganar votos de los sectores medios atenuando las propuestas más avanzadas (como la nacionalización del gas o la convocatoria a una asamblea popular constituyente). Las propuestas posextractivistas o plurinacionales no fueron prioridad, y su entrevista con Evo Morales tuvo lugar algo tardíamente como para que sirva para recuperar el voto del sur andino.

Mendoza contó con cierto apoyo internacional, ya que su agrupación política Nuevo Perú, es integrante del Grupo de Puebla, donde están afiliadas las diversas formaciones políticas del progresismo latinoamericano. Además, la cobertura mediática nacional que obtuvo fue mayor a diferencia de las otras izquierdas que competían, en cierta medida por el liderazgo construido desde la campaña electoral del 2016. Es cierto, que la campaña macartista de los grandes medios de comunicación centro su fuego contra Mendoza durante gran parte del tramo de cara a la primera vuelta, pero este problema no era para nada sorpresivo y debió contar con una respuesta más estructurada y militante de Juntos por el Perú.

En la campaña electoral de Juntos por el Perú (JP), predominó un enfoque tecnócrata y centrista. Las últimas semanas antes del 11 de abril, el equipo técnico y programático de JP se dedicó a citar al Fondo Monetario Internacional (FMI), para fundamentar sus propuestas de política social, indicando además que no generarían empresas públicas ni realizarán expropiaciones. Es decir, moderaron sus propuestas a fin de llegar a más sectores sociales, pero en detrimento del voto contestario de las clases populares, como se expresa claramente en los resultados electorales de Lima, donde la votación por Mendoza sólo es considerable en los sectores medios y altos.

Pedro Castillo es un ex rondero y profesor rural en la región de Cajamarca que, durante el gobierno neoliberal de Pedro Pablo Kuczynski y en alianza con corrientes antiburocráticas, lideró la huelga magisterial de 2017. Militó desde el año 2005 hasta 2017 en el partido centroderechista Perú Posible, y luego pasó a las filas del partido izquierdista Perú Libre, espacio que lo eligió candidato para estas elecciones generales.

La candidatura de Castillo, entonces, expresa una confluencia práctica entre sectores del movimiento magisterial de corte antiburocrático y el partido Perú Libre. Es muy probable que, de cara a la segunda vuelta, la campaña macartista hacia su persona se agudice y sea aún más atroz que en las últimas semanas. Es un mérito importante de Castillo, haber logrado canalizar el descontento social del pueblo de izquierdas con un lenguaje sencillo y directo, que en las elecciones presidenciales del 2011 votó por Ollanta Humala, que traicionó su programa antineoliberal de cara a la segunda vuelta, y que en las elecciones presidenciales del 2016 votó por Verónica Mendoza, que estuvo cerca de ingresar al balotaje logrando el tercer lugar en la primera vuelta.

Perú Libre (PL) es una organización de matriz estalinista, integrante del Foro de São Paulo. Fue fundada por el exgobernador regional de Junín, Vladimir Cerrón. En sus documentos identitarios y programáticos se autodefine como una organización marxista, leninista y *mariateguista*, aunque en la práctica reivindica un programa económico marcadamente neodesarrollista (o, en sus palabras, una economía popular con mercados, en donde se nacionalizarían los sectores estratégicos de la economía, pero indemnizando a las empresas privadas).

Los ejes de campaña de esta formación política han girado en torno a propuestas de nacionalizaciones en clave mercadointernista, la reducción del sueldo de los altos cargos públicos, la convocatoria a una asamblea popular constituyente, elección por votación

popular del Tribunal Constitucional y la inversión pública en los sectores de la salud y la educación. Al menos durante varios meses fue ese el tenor de campaña, lo cual le permitió ganarse el voto contestario de la sierra (sur y centro) y la selva, parcialmente.

Pero Pedro Castillo también carga con importantes aristas conservadoras que son reflejo –en cierta medida– de los conservadurismos presentes en nuestro pueblo. Su oposición al matrimonio igualitario, a las políticas de género y a la despenalización del aborto son cuestiones que bajo ningún concepto podemos pasar por alto. Se diga lo que se diga, estos temas no son ajenos a las clases populares.

De lo que se trata, sin embargo, es de generar debates e intercambios con las bases sociales que respaldan ese proyecto. La «cancelación política» no es una solución viable para un problema de tal magnitud y extensión. Es necesario emprender un trabajo militante que apunte a avanzar de conjunto hacia una asamblea nacional constituyente que rompa con el patriarcado, el imperialismo y el neoliberalismo.

La cuestión migratoria y la situación de las personas presas en Perú constituyen otros dos aspectos sumamente regresivos de su programa. Al primero de los casos le subyace la lógica xenófoba de culpabilizar a la migración venezolana por el desplazamiento laboral de los trabajadores peruanos, cuando los cañones deberían apuntar contra las patronales y la actitud hacia la clase trabajadora migrante, que vive hacinada y sin papeles, debería ser de solidaridad. El segundo caso refleja cierto conservadurismo punitivista. Cuestionar el acceso de las personas privadas de su libertad al alimento y a los bienes de primera necesidad es un discurso peligroso que, aunque vestido con ropajes populares, debe ser rotundamente cuestionado.

Un triunfo parcial y el nuevo escenario que se abre

Evitar un balotaje interderechista representa, a todas luces, un triunfo parcial de las clases populares del Perú ante al continuismo neoliberal. La tarea del momento político pasa por sostener un apoyo crítico a Pedro Castillo en el balotaje del próximo 6 de junio, que infrinja una derrota histórica al fujimorismo, mientras militamos para construir y organizar una izquierda ecosocialista, anticapitalista y feminista a la altura de los desafíos en curso y con capacidad para interpretar e intervenir en los procesos reales de nuestro pueblo.

Para ello, dar la batalla por una asamblea popular constituyente –plurinacional y paritaria– debe ser nuestro objetivo central. Para pavimentar una superación por izquierda de las experiencias gubernamentales progresistas en las que se referencia la izquierda de Pedro Castillo, tendremos que encarar las luchas que se avecinan en esa perspectiva.